

mente la constante oposición por parte de Jesús a que su misión se interprete en términos de un compromiso político concreto; y se observa también el esfuerzo del Señor para que resulte patente el carácter espiritual de su mensaje.

La conclusión se impone: "insistiremos ... en la actitud constante de Jesucristo durante su ministerio público por *enseñar*, de un lado, la trascendencia de su misión salvífica como el Mesías y el Hijo de Dios; mientras, de otro, *defendía* reiteradamente y desde todos los aspectos, esa trascendencia de su mesianidad frente a cualquier intento de "temporalización" de esa misión religiosa" (p. 109).

No sabemos si tales conclusiones serán fácilmente aceptadas por quienes buscan en el Evangelio un fácil apoyo para su "revolucionarismo de pasillo". Pero con Aristóteles, a quien se interpelaba por criticar a Platón, el A. podría contestar: *amicus Plato, sed magis amica veritas*.

C. BASEVI

VV. AA., *Etudes sur l'histoire de la pauvreté (Moyen Age-XVIIe siècle)*, sous la direction de Michel MOLLAT, Publications de la Sorbonne, Paris 1974, 856 pp. en dos tomos.

Michel Mollat, profesor de la Universidad de Paris IV, investiga desde 1962, en labor de seminario, el tema de la pobreza. Fruto de ese trabajo en equipo han sido los ocho "Cahiers" policopiados en que se recogen las ponencias de las sesiones de ese seminario (ciento sesenta y siete en total hasta el curso 1970/71 inclusive). Por otra parte, Mollat es también conocido por sus publicaciones independientes, desde 1965, en revistas especializadas.

La obra que presentamos contiene treinta y seis artículos sobre la pobreza en la Edad Media, abundantes ilustraciones, una amplia bibliografía final bien seleccionada y la lista de términos latinos relativos al tema que nos ocupa. En la imposibilidad de aludir a todas las colaboraciones, nos limitaremos a comentar algunas que nos han parecido más interesantes desde el punto de vista teológico.

Señalemos, para comenzar, que el primer tomo está dedicado a "La pobreza y la caridad como valores espirituales", y

que el segundo se centra en "El desarrollo de la pobreza y la organización asistencial" (incluyen, por tanto, artículos teológicos, jurídicos, sociológicos, económicos e, incluso, médicos, siempre desde la perspectiva histórica). Ante todo, sin embargo, dejemos constancia de que el tema en sí es tan amplio, que nadie podrá sorprenderse cuando Mollat, en el prefacio, insinúa —si no hemos leído mal— que el estudio de la pobreza equivale al análisis de todos los aspectos de la vida medieval (¿No será que se juzga la Edad Media con categorías de la sociedad consumista del siglo xx?).

Jean Leclercq, el ilustre historiador de la Abadía de Clavay, nos obsequia con los dos primeros artículos: uno en torno a los orígenes bíblicos del vocabulario sobre la pobreza (que dio a conocer substancialmente en 1967), y otro sobre la pobreza en el período patrístico. Estos trabajos tienen el sabor de la ciencia decantada y vivida, y honran una vez más al gran medievalista. Los términos que significan la pobreza material —afirma— sufren un progresivo enriquecimiento en la Sagrada Escritura, porque los autores inspirados subrayan, cada vez con mayor claridad, que la condición de pobreza material conduce frecuentemente a la pobreza espiritual, y que, además, es posible conservar pobre el corazón incluso en medio de la abundancia. Los Padres —continúa— se extasiaron contemplando la pobreza natural de Cristo, que se manifiesta sobre todo al asumir el Verbo nuestra naturaleza indigente. Por lo que, y en base a las enseñanzas dogmáticas de Calcedonia, puede concluirse que la pobreza de Cristo es la pobreza voluntaria de Dios mismo. Tal estado indigente propio del hombre, fue la ocasión aprovechada por los padres para entroncar con el dolor y dar razón del sufrimiento. San Gregorio Magno, no obstante, irá mucho más allá en sus afirmaciones, y se adelanta a su época al predicar constantemente sobre el tema de la pobreza interior. Leclercq termina su colaboración rastreando las distintas actitudes ante la virtud de la pobreza hasta el siglo xiv, con Juan de París.

Cinzio Violante historia la pobreza en las herejías del siglo xi en Occidente. Las páginas de su ensayo son particularmente instructivas, y animan a los investigadores a huir de toda improvisación y simplificación excesiva en las conclusiones. Estudia las herejías surgidas en Francia (Arras, Cambrai, Châlons-sur-Marne y Aquitania) y en Italia (Monforte,

Turín y Lombardía), para señalar que esos herejes no consideraban el ideal de la pobreza absoluta como la finalidad principal de su vida —como tantas veces se ha dicho—, sino que tenían intereses muy variados; y que los motivos de sus condenaciones no hay que buscarlos en el enfrentamiento de esos laicos con una Iglesia “enfeudada” —tal como nos ha ilustrado la crítica histórica más reciente—, sino en los abundantes errores sacramentales en que incurrieron, negando la utilidad del bautismo, la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía, etc. No hubo, por tanto, actitud parcial e interesada de la Jerarquía eclesiástica, ni intento de defender derechos y privilegios adquiridos que peligraban, como quizá se repite con harta superficial insistencia.

Ch. Thouzellier analiza las herejías de la pobreza surgidas a finales del siglo XII y comienzos del XIII. Se centra principalmente en la historia de los valdenses, a quienes sigue paso por paso, desde la “conversión” de Pedro Valdo hasta la condena de Inocencio III, en un alarde magnífico de documentación y conocimiento de las fuentes. No obstante, su trabajo nos parece poco afortunado al señalar que el desprecio del mundo (la *abjectio mundi*, que así se ha denominado) hunde sus raíces en el Evangelio, olvidando que también en la Sagrada Escritura se puede leer por todas partes elogios en pro del amor al orden creado. Por otra parte estimamos precipitado su juicio acerca de la actitud los Romanos Pontífices ante los valdenses, a quienes tacha de temerosos de perder privilegios. Tampoco es justa su valoración del apostolado dominicano, descrito en contraposición a la forma de vida de los franciscanos. Y no estamos seguros de su rigor histórico, cuando alude a sectas *arnaldistas* en la segunda mitad del siglo XII.

Excelente y de enorme valor, la transcripción que ofrece Louis Duval-Arnould, que publica dos cartas (ca 1256), en parte inéditas, cruzadas entre dos maestros de París en torno al tema de la pobreza espiritual voluntaria y al derecho a poseer riquezas. Este trabajo complementa la clásica edición del *Chartularium* de la Universidad de París.

Pensamos que con las anteriores referencias a la obra que comentamos, el lector podrá emitir un juicio aproximado sobre la importancia y contenido de los dos tomos aparecidos en la serie “Etudes” de las publicaciones de la Sorbona.

J. I. SARANYANA